

3rd Monday of Easter – 2022 Fort Sumner

Jesús nos lo recuerda: "No trabajéis por el alimento que perece, sino por el que perdura para la vida eterna, que os dará el Hijo del Hombre", y en la última línea del evangelio añade "Esta es la obra de Dios, que creáis en el que ha enviado". Nuestra obra es creer en Jesús. Creer en sus palabras. Creer en sus acciones. Concretamente, en el contexto del capítulo seis de Juan, creer en el don de la Eucaristía.

Reflexionemos sobre esto por un momento... Jesús está realmente aquí en el sacramento. Cuando estoy con Jesús en la misa, puedo hablar con él. Puedo contarle todos mis problemas. Puedo compartir todos mis éxitos. Puedo ofrecerle todos mis sufrimientos. Puedo interrogarle sobre todas mis confusiones. Porque él está realmente aquí. ¡Porque Dios está realmente presente!

PERO... ¿Me lo creo? ¿Me dejo perder en su presencia? ¿Me permito aprovechar al máximo este gran momento en el que me ofrece toda su atención?

Oh, ¡maravillosa condescendencia de tu afecto hacia nosotros! tú, el Señor Dios, el Creador y Dador de toda la vida... consideras oportuno venir a visitar mi pobre alma. ¡Quieres saciar el hambre de mi alma con toda tu divinidad y toda tu humanidad!

¡Piensa en lo feliz que es la persona y en lo dichosa que es el alma que se hace digna de recibir a Jesús! ¡Y al recibir al Señor Eucarístico nos llenamos de una suprema alegría espiritual!

Cuando el alma -un simple mortal, un esclavo, un gusano- recibe a Jesús, ¡qué gran Maestro recibe; qué huésped tan querido recibe; qué dulce amigo acoge; qué verdadero amigo gana; qué hermosa y noble es la esposa que abraza; para nosotros, como católicos, la Eucaristía es amada y deseada por encima de todas las cosas que se pueden amar y desear!

Por eso, cuando nos acercamos a él en esta Misa... nos abajamos bastante. Que el cielo y la tierra y todos sus placeres y preocupaciones callen ante su rostro. Porque toda la gloria y la belleza que tienen las cosas de esta tierra y del universo no es más que un aperitivo de la generosidad condescendiente de Jesús. no pueden ni siquiera acercarse a la belleza de su presencia.

~~~~~

Jesus reminds us: "Do not work for food that perishes but for the food that endures for eternal life, which the Son of Man will give you." and in the final line of the gospel he adds: "This is the work of God, that you believe in the one he sent." Our work is belief in Jesus. Belief in his words. Belief in his actions. Specifically in the context of John chapter six, belief in the gift of the Eucharist!

Let's ponder that for a moment... Jesus is really here in the sacrament. When I am with Jesus at Mass, I can speak to him. I can tell him all my problems. I can share all my successes. I can offer up all my sufferings. I can question him about all my confusions. Because he is really here! Because God is actually present!

BUT... Do I believe it? Do I let myself get lost in his presence? Do I allow myself to take full advantage of this great moment where he offers me his full attention?

Oh, wonderful condescension of your affection toward us! you, the Lord God, the Creator and Giver of all life... you see fit to come to visit my poor soul. You want to satisfy my soul's hunger with all your divinity and all your humanity!

Think about how happy the person and how blessed is the soul that is made worthy to receive Jesus! He is the Lord God of the universe. and in receiving the Eucharistic Lord we are filled with a supreme spiritual joy!

When the soul — a mere mortal, a slave, a worm — receives Jesus, How great a Master she entertains; what a beloved guest she receives; how sweet a friend she welcomes; how true a friend she wins; how beautiful and noble is the spouse she embraces; for us as Catholics — the Eucharist is beloved and desired above all things that can be loved and desired!

So when we come to him in this Mass... Let us quite ourselves down. Let heaven and earth and all their pleasures and concerns fall silent before his face. For whatever glory and beauty the things of this earth and universe have is merely an appetizer of Jesus's condescending bounty. they cannot even come close to the beauty of his presence.